

## ¿Y qué hacer en este caso?

Queremos ocuparnos, aun cuando sea a la ligera, de la noticia que en estos días ha circulado por la ciudad, y de la que ya ha hablado el diario local de la mañana «El Adelanto», consistente en que por la Superioridad se ha resuelto hacer responsable al Municipio del abono de las 150.000 y pico de pesetas, importe de las obras de pavimentación de la calzada de la Plaza Mayor.

La noticia no nos ha sorprendido. Suponíamos desde un principio que algo de esto había de suceder, ya que la cantidad invertida en dichas obras tenían distinto destino.

Pero el caciquismo que entonces imperaba en Salamanca, hizo que en fecha muy próxima a unas elecciones de diputados a Cortes, en cuya lucha la clase trabajadora presentaba un candidato obrero, con el fin de librar a la ciudad del terror a que estaba sometida ante las violencias perpetradas un día y otro por el que en mala hora fué su representante, para derrotar a nuestro compañero, fué preciso buscar un truco que halagara a los electores, y ninguno mejor ni más oportuno que el de la pavimentación de la calzada de la Plaza, como uno de los éxitos conquistados debido a la gestión del entonces diputado por Salamanca.

Y es ahora cuando se descubre el pastel, cuando se prueba que el vecindario salmantino fué engañado, que ni había consignación para ello ni el diputado había conseguido nada para Salamanca.

Pero la obra está hecha y la Superioridad reclama su importe total. ¿Qué hacer en este caso? ¿Qué piensan los concejales actuales?

Diremos cómo pensamos nosotros. Salamanca no puede ni debe aceptar esa factura, toda vez que no mandó realizar tales trabajos. Es decir: el Municipio no debe abonar una deuda que no ha contraído con nadie, al menos a sabiendas del pueblo, que de haberse efectuado dicha pavimentación con su beneplácito, hubiera estudiado el medio de que le fuera menos costoso y no en la forma caprichosa que se le imponía, evitándonos conflictos huelguísticos que sostuvo la clase trabajadora en defensa de su dignidad colectiva.

Debe pagar quien mandó ejecutar las obras o quien resulte responsable de ello, incluso si los concejales de entonces tomaron participación en este asunto: exijaseles responsabilidades si a ello hay lugar, pero nunca al pueblo.

¿Está claro? Y no decimos más hasta ver qué giro toma el asunto y qué se les ocurre a los ediles sobre el particular, teniendo por entendido, para que más tarde no sorprenda a nadie, que siempre nos tendrán enfrente quienes pretendan apartar las cosas del verdadero camino.

Y todo, menos cargar con el muerto.

## Sobre la jornada de ocho horas.

Por acuerdo de la Delegación provincial del Consejo de Trabajo, el gobernador civil, señor Díez del Corral, se ha dignado publicar la siguiente interesante circular, en el «Boletín Oficial», recomendando a los alcaldes de todos los pueblos de la provincia, el cumpli-

miento de la jornada legal de las ocho horas

Dice así la circular:  
«Teniendo conocimiento de que en varios pueblos de la provincia, tanto en fábricas como en el trabajo de carreteras por contrata, se trabajan jornadas excesivas y al mismo tiempo se infringe el descanso dominical; por acuerdo de la Delegación provincial de mi presidencia, en sesión celebrada el 29 del pasado mes, encarezco a todos los señores alcaldes, como presidentes de las Delegaciones locales del Consejo de Trabajo, velen por el cumplimiento de la jornada de ocho horas, y por el descanso en domingos, debiendo fijar carteles en sitios visibles, a fin de que llegue a conocimiento de los interesados y efectuando visitas de inspección a los centros de trabajo, no dudando en imponer multas a los infractores de lo que en esta circular se interesa.»

o o o

Nos parece muy bien esta recomendación que la autoridad gubernativa hace a los alcaldes de esta provincia, ya que en no pocas fábricas de harinas, de curtidos y ladrillos, se trabajan jornadas verdaderamente agotadoras, que van en perjuicio de los sufridos trabajadores, que tienen que resignarse a aceptarlas, sin que nadie se preocupe de ellos.

Y lo más vergonzoso es que en trabajos del Estado, entregados en manos de contratistas, se infrinja la jornada, sin que se ponga coto a tales abusos. Y no solamente eso, sino que son muy pocos también los que pagan las cuotas por el Retiro obrero.

Desde estas columnas, animamos a la autoridad gubernativa, para que desplegue su celo, castigando con mano dura a los infractores, aun cuando nada más sea por humanidad.

## ¡Pobre mujer: la sociedad te rechaza y tú...!

Fué en un sórdido café de camareras, estas nuevas esclavas, más explotadas que ninguna, puesto que han de trabajar hasta altas horas de la madrugada, alternar e ingerir toda clase de bebidas, en repugnante mescolanza. Si han de conservar la plaza, deben estar risueñas siempre y amables con la parroquia. Y en cambio de todo esto, el deshonor, el mezquino salario, más las intemperancias del patrón y sus amigos. ¡Pobres proletarias de esta absurda sociedad!

Una de estas mujeres, sin duda por carecer de otra persona a quien confiar sus cuitas, me relató su vida, que trascribo:

Su vida había sido tremenda de miseria y de dolor. Fué recorriendo las tristes estaciones: desde la Inclusa al meretricio, pasando por el hambre, la injuria, la soledad y la cárcel.

A los seis años vendía periódicos y pedía limosna, con los pies desnudos, encharcados en el fango de Madrid, la gran ciudad católica. Dormía en las escalinatas de los templos, en el umbral de la casa de Cristo,

; junto a las doradas puertas de los Bancos, las basílicas del dinero; sobre los quicios de los palacios, donde había otros niños bien vestidos que tenían madre y dormían en cunitas muy calientes.

Igual que un perro de la calle, sufrió las patadas y las injurias, las persecuciones de los guardias y las «razzias» de golfos y el horror de los asilos, hacinamientos de dolor, de miseria, de brutalidad, de abandono...

A los diez años la llevaron a la cárcel, por andar con otros chiquillos hambrientos que intentaban hurtar para vivir. Ella no había hecho nada, pero «fichada» ya por la policía, ensartó un largo rosario de «quincenas». Allí encontró una miserable mujer que la vendió por diez duros...

Después de rodar por los prostíbulos a bregar — a los diez y seis años — con la lujuria bestial, con las mujeronas del hampa del amor, blasfemas y borrachas, que odian a los hombres... Al margen social, amenazada por la sífilis o por la puñalada del borracho, sin más esperanza que un poquito de calderilla para hoy, el hospital y la fosa común para mañana.

Jamás oyó una palabra de amistad ni la dieron un beso de cariño. Golpes de los señoritos, que se emborrachaban en las noches de juerga, según costumbre de la nueva especie zoológica de niños que se divierten...

Una noche, con la práctica de la mala vida, ascendió de golfa a buscona... y unos señoritos fueron a la Cuesta, cenaron, se emborracharon, y al regreso ya de madrugada, ¡qué hazaña! la arrojaron del auto a la carretera.

A la mañana siguiente, unos carreteros que venían a Madrid, la recogieron y la llevaron al hospital. Por efecto de la lesión que sufrió, la quedó el rostro desfigurado, por cuyo motivo, los amigos antiguos escaseaban, y tuvo que abandonar su cuarto coquetón y dedicarse a camarera, en este tugurio en que la halló.

Su historia trae algo muy amargo a mi corazón. Trato de consolarla, le hablo de nuestras ideas, de nuestras aspiraciones, del deseo de transformar esta sociedad, acabando con las injusticias sociales; ella me escucha muy pensativa. De pronto me interroga:

—Y los hombres. ¿serán mejores?

—¡Sí! — la respondo.

—¿Y cómo conseguireis eso?

—Uniéndonos todos los oprimidos del mundo que somos los más — en apretado haz, contra nuestros enemigos los avaros explotadores, que son los menos.

Dos lágrimas de satisfacción surcan su cara maquillada.

—¿Quién eres tú que así me hablas, que no pides las groserías de los demás?

—Un socialista.

—Pues, si vuestra idea propugna por terminar con esa sociedad que a mí me arrojó de su seno, yo soy socialista, y abandonaré esta profesión, para dignificarme en el trabajo honrado. ¡Viva el Socialismo!

A. CALZADA

Irún, Febrero de 1926.

## Una grata visita.

La Tuna «Juventud», formada por simpáticos y excelentes compañeros, amantes del divino arte de la música, visitó nuestro domicilio social, obsequiándonos con escogidas piezas de su escogido repertorio.

El salón de actos estaba completamente atestado de federados.

Con gran armonía ejecutaron varias obras, que fueron ruidosamente aplaudidas.

Estas huestes juveniles, hábilmente dirigidas por el culto y competente director señor Tojo, pusieron de su parte todos sus conocimientos y aptitudes, para hacer más agradable y amena su visita a la Casa del Pueblo.

Satisfechos quedamos de su atención, y saben estos simpáticos «tunos» que les guardamos nuestra amistad.

## El progreso de la maquinaria.

La inmensa mayoría de los obreros, de todos los ramos del trabajo, lanzan improperios contra toda clase de máquinas, por creer que éstas son la causa de su malestar y ocasionan las crisis de trabajo.

Es un craso error el afirmar esto, ya que las máquinas ahorran las energías del hombre y aumentan la producción. Lo que cien obreros laboran en un mes, una máquina, dirigida por un técnico, lo hace en una semana, dando facilidades y evitando la fatiga natural de los que tenían que realizar mencionado trabajo.

Lo más esencial es percatarse del alcance de las cosas. Si hoy, a consecuencia de las máquinas, existen obreros parados, es por culpa nuestra. Al ser todos disciplinados y conscientes en la causa proletaria, por propia base, irían a parar a nuestras manos, que legítimamente nos pertenecen, y todos los beneficios pasarían a las Cooperativas, que serían las que regularan la producción y su equitativo reparto.

Una máquina puede estar funcionando horas y horas, sin sentir el menor cansancio. Únicamente, por su mucho labor, tendrá cierto desgaste, y sus piezas son fáciles de reponerse: no sucede así cuando un obrero pierde cualquier miembro de su cuerpo.

La maquinaria representa el progreso y el bienestar de los pueblos; deben construirse e inventarse más, para que el obrero tenga descanso y no sea la bestia que tenga que mover todo por su esfuerzo corporal. El motor humano no es sustituible, mientras que la máquina se puede fundir y vuelve a ejecutar lo que el técnico la ordena.

La desorganización social es la culpable de que no se introduzcan más adelantos en todas las industrias. Todo el trabajo movido por máquinas, vigiladas y alimentadas por el hombre, es la aspiración del obrero que sienta en su pecho ideales libertadores, encaminados a transformar la presente sociedad.

Compañeros: Dejad que las máquinas marchen veloces, que sientan vértigos de avanzar más, que trepiden, que crujan los dientes de sus engranajes, que lo produzcan todo... Nada más nos falta una cosa: ¡que sean nuestras! Y esto no es muy difícil, ¿quién las construye?... No sabemos rebelarnos contra los que un día y otro nos explotan cruel y despiadadamente. ¡Y todavía hay viles y abyectos seres que venden a sus hermanos y los traicionan, cuando se lanzan a la lucha para conquistar lo que en derecho les pertenece!

La maquinaria del hombre está muy gastada: es menester repararla, adosándole el motor eléctrico, que refuerce nuestras energías, que buena falta nos hacen para otros fines... Tenemos que explorar la Tierra y dar a la Humanidad sus tesoros.

¡Paso al Progreso y a la Ciencia!...

JOSE S. ALFAZ

EL PUEBLO, se halla de venta en los siguientes puestos:

Arco del Toro; Recaredo González, camino de la Estación; Bar Centro; José de Castro y Agustín «el Manco», frente al Mercado.

## Amor de madre

### I

Un dolor sin lenitivo era preso del corazón de aquella desventurada madre que, falta del amor del esposo, vióse un día robada la flor más preciada que endulzaba los días de su existencia: su hija.

Su hija, aquel angel rubio y hermoso como ninguno que, con sus graciosas zalamerías, hacía reír a su madre, dándole ratos de ventura a aquella mujer que se encontraba reducida a una figurada viudez, por la calamitosa senda que había emprendido aquel mal esposo, aquel pésimo padre.

Su esposo, el acaudalado comerciante Jorge de Vendomar, repudiaba a su mujer, sin causa justificante, sin tomarse siquiera la molestia de inventar una, aunque careciese de veracidad.

Pero, quien supiese estudiar su fondo psicológico, notaría que su alma no encerraba más que dos nombres: Compra y venta. Y así fué su matrimonio, una compra por medio de regalos fastuosos y promesas que no había de cumplir. Y el gavilán engaño a la paloma, toda flor de candoridad.

¡Siempre, siempre ha de ser el de arriba quien dé malos ejemplos!

La sociedad padecerá siempre este mal, mientras exista el robo legalizado llamado comercio y mientras se tenga insaciable sed de oro.

A cuantos corazones se les hace callar, y se les empuja a una ruinoso catástrofe, todo por la misma sed de oro.

La pasión es como las grandes ráfagas de aire: todo lo arrollan, para luego desaparecer dejándolo todo en estado de ruinoso abandono. Y el amor de Jorge de Vendomar fué una pasión, un arrebató.

Descuidando de día en día los preceptos de buen marido, huía de su esposa, refugiándose en los brazos de una amante, con amor apócrifo: devoradora de oro.

Cada día que transcurría, llegaba a oídos de la engañada esposa, la nueva aventura de su marido, el nuevo escándalo...

Y ella, aunque divorciados espiritual y corporalmente dentro del hogar, hasta que pudiera serlo socialmente, sentía una pena intensa, un dolor acerbo, en su corazón de esposa y madre.

Desearía que su marido fuese otro, que se amoldase a una vida tranquila y feliz, que supiese apreciar lo que valía un hogar, donde se traslucía el verdadero amor, y no aquel fango donde se había metido y que luego, más tarde, no podría desprenderse de él...

La desaparición de su hijita, vino a ahondar más su existencia; su vida era un verdadero calvario, tanto más cuando ignoraba si había sido raptada o víctima de cualquier desgracia...

### II

—Doña María—formuló la doncella, penetrando en el salón, donde medio acostada en un diván sin brazos, se encontraba aquella desventurada madre.

—¿Qué deseas?—murmuró a media voz.

—Perdone la señora, pero quería manifestarle que sé donde se encuentra Luisa.

—¿Dónde?—exclamó la madre incorporándose con ansiedad.

—En casa de la amante del señor.

Las mejillas de la señora cubriéronse de carmín: tal era la vergüenza que

sentía de escuchar aquellas palabras.

—¿Estás segura de lo que dices?

—Sí, señora. Ayer, cuando Luisita salió a jugar con Carmita, al parque; un hombre, embozado en una capa, espiaba sus movimientos, y sólo esperaba que se acercara para raptarla, y así fué; cuando Luisita se separó un poco de Carmita, el embozado le puso un trapo a la cabeza y cogiéndola en brazos salió del parque, subiendo en un auto.

—¿Cómo sabes eso?

—Esta mañana me lo ha dicho...

—No importa quien, y dime, ¿es cierto que está allí?

—Ciertísimo.

—Gracias, retiráte, ¡ah! serás recompensada.

### III

Aquella misma mañana presentóse la señora de Vendomar, en la casa donde debía estar su esposo, dispuesta a recuperar a su hija, el único bien que tenía en la vida.

Un criado abrió la puerta.

—Deseo hablar a tu señor, dile que desea hablarle María Cardona.

Alejóse el sirviente y poco después apareció diciendo que el señor no estaba visible para nadie.

—¿Es decir, que me deniega la audiencia?—exclamó fuera de sí, y dando un empujón al servidor se lanzó hacia dentro.

En un saloncito lujosamente amueblado, se encontraban padre e hija, cuando entró María. La niña, al ver a su madre, corrió a ella y le tendió los brazos.

—Caballero—dijo con tono altanero: vengo a por mi hija que con tan malas artes me habeis robado.

—Mi hija, señora, no saldrá de aquí.

Y tras una larga y acalorada discusión, en la que las palabras de la madre hacían resaltar la villanía y el infame proceder de aquel padre que aleja por medios rastreros a su hija de su lado, llevándola a un lugar indigno mancillado... Sacó él un revólver del bolsillo y le disparó un tiro, que no vino a hacer blanco, y ella enfurecida, se abalanzó a él, intentando arrebatarse el arma, y en la cruenta lucha, donde se medían dos potencias supremas: la fuerza del hombre y la ferocidad y ceguera de un amor materno; salió el tiro, matándose él...

### IV

La sala de actos se encontraba atestada de público, ávido de presenciar la vista de la causa.

En una de las primeras filas se encontraba Luisita, con la sirviente, impaciente y llorosa, una; triste, pero inconsciente, la otra.

Al comparecer María, en la sala, se oyó en medio del profundo silencio, la exclamación de:

—¡Mamá, mamá!...

El fiscal, con el gesto severo y cruel, lanzó un discurso infamante; recurría a artículos del Código penal, hablaba en nombre de la ley y de la justicia, comosi él fuese un justo, un impecador, exento de tentación. Su verbosa retórica, ornada con planes mortuorios, consistía en acrecentar el delito cometido.

El discurso del defensor, fué largo y contundente; el público, emocionado, sacaba los pañuelos para llevárselos a los ojos, arrasados en lágrimas.

El mismo Jurado hacía inauditos esfuerzos por permanecer impassible, y hasta el fiscal, el cuervo que se cierne sobre la presa, procuraba distraer su atención, para permanecer fiero e impassible.

—Señores jueces—terminó la defensa—la acusada es completamente inocente; el muerto disparó primeramente, intentando matar a la acusada. Además, ¿qué oveja no se convierte en tigre, cuando intentan arrebatarse sus cachorros?

El acto de esta madre es digno de aplauso, defendía lo que le pertenece: fué allí en busca de su hija robada...

No le dejaron terminar; los aplausos eran frenéticos, la emoción intensa.

o o o

Y cuando volvieron a ocupar sus puestos los miembros del jurado, se falló la sentencia. Todo el público la esperaba con ansiedad.

Y en medio de un silencio expectante, oyóse una voz que dijo:

—Tomada en consideración la declaración de la defensa, la procesada María Cardona, resulta irresponsable del crimen de su esposo, y por lo tanto, absuelta.

Madre e hija pudieron abrazarse con amor infinito, mientras por la sala iban desfilando, con los ojos llenos de lágrimas, quienes presenciaron aquella escena.

¿Quién borrará a aquella madre la mancha del presidio?

Si obró justamente, ¿por qué se le encerró?

Yerros precuentes, yerros humanos, motivados por una sociedad viciada...

¡Y que siempre sea el poderoso quien dé los malos ejemplos!..

F. FERRANDIS-TUR

Valencia, Febrero de 1926.

## Hay que tener fe

El Socialismo esparce su luz refulgente por todos los ámbitos del mundo, haciendo esconder como lúgubres murciélagos a la clase capitalista, que ya no es capaz de luchar contra el poderoso núcleo que forma hoy la clase proletaria.

Hasta la fecha han lanzado numerosos golpes por ver si podían destruir esta unión, sin poder conseguir sus objetivos, ya que sus traidores ataques se han estrellado ante la coraza invulnerable de la fe inmensa con que luchamos los oprimidos.

En verdad que si la clase trabajadora ha perdido hombres energéticos, abnegados y mártires, que agotaron su vida en lucha tenaz y continua por el bien de la reivindicación de los desposeídos, surgen otros nuevos, que combaten con ardor y pujantes bríos a la clase capitalista, en bien de sus hermanos de trabajo.

Es una lucha constante y eterna, pero si todos tenemos fe y ayudamos a esos pocos hombres que caminan con la frente erguida, agotando poco a poco su vida luchando generosamente por el bien de la clase proletaria, llegará un día en que todos a una cantaremos la hermosa canción de la Libertad.

Ayudémosles en su lucha, para conseguir vencer en la fiera pelea, y una vez que los laureles del triunfo rodeen nuestra frente, todos nos mirarán y tratarán con más respeto, ya que nosotros somos las máquinas que movemos el mundo productor, cultivamos el progreso, y por último, somos la vida de la actividad.

¿Es menester más fe en las ideas del Socialismo!

TEODORO PALACIOS

*Leed y propagad EL SOCIALISTA, defensor de la clase trabajadora. ¡Es deber de todos el prestarle ayuda eficaz!*

## Verdadero amigo

Lector o lectora: ¿No has tenido nunca, por curiosidad, la idea de preguntarte al leer mis crónicas, quién pueda ser este amigo que en ellas lleva siempre el verdadero sujeto de la relación? ¿No has echado a volar, para averiguar esto, a tu pensamiento por el cielo de la reflexión en pugna de hallar lo que ahora te pregunto?...

Por si acaso jamás te has detenido en estas consideraciones, voy a explicártelas yo ligeramente para que, sin esfuerzo alguno, puedas conocer al amigo este de que me he servido para argumentar los asuntos de mis diversas crónicas.

Todos tenemos un amigo ¿no es verdad? Exacto. ¿Quién está sin él? Ya sea por afinidad o por pasatiempo, todos poseemos uno o varios, puesto que la libertad moral tiene necesariamente que expansionarse con el roce de nuestros semejantes; ahora bien, si a pesar de lo expuesto yo te dijera que jamás he tenido ninguno, ¿lo creerías? sí; pues la mentira, aun cuando en algunas ocasiones es necesaria para nuestra salvación, en este caso, si yo hiciera uso de ella, me haría un gran disfavor, ya que la verdad de mis actos por cualquiera parte hallanse revelados.

Me dirás que cómo puedo pasarme sin esta unión social, o mejor dicho, sin este roce personal con que a veces la intuición de caracteres nos apresa, pero yo contesto, diciéndote, que por la sencilla razón de que como nunca he visto a la amistad, mal puedo haber seguido su camino: sin embargo yo sé que todo el mundo se dice amigo, pese a padecer la misma ignorancia que yo padezco, con lo que resulta que aun cuando todos se dicen amigos, ninguno es ni puede ser así mismo de nadie; para aclarar esto, te expondré dos casos que tú puedes llevar a la práctica mañana mismo, para cerciorarte de si el que dice serlo tuyo, lo es en realidad.

Un día cualquiera te presentas en casa del que crees ser entre todos el más íntimo, llamas con fuertes golpes, tiñes a tus manos de sangre y cuando aquél salga dile que acabas de cometer un crimen, cuyo cadáver se encuentra en la calle, pídele que te acompañe a sacar a la víctima al campo para enterrarlo, o en una palabra: que te ayude a borrar las huellas del asesinato que has hecho.

Si ese al que demandas este apremiante favor, es en realidad tu amigo, desechará ante tu delito prejuicios y temores y ten la seguridad de no sólo te ayudará a todo lo antes expuesto, sino hasta esconderte en su propia casa para procurar tu fuga; pero si éste diciéndose amigo, te contesta con mil excusas y perdones, poniéndote por delante a sus padres, a sus hijos y al peligro de exponerse a la creencia judicial de juzgarle tu cómplice en el atentado, si te contesta esto, di conmigo que ese ni es tu amigo ni es nada...

Otro caso: suponte que mañana caes enfermo, que tu cuerpo necesita ayuda de más sangre por que la que por él circula es insuficiente para mantenerse en la vida, suponte que el médico anuncia la necesidad de la infusión e inyección de este elixir de cualquier que a ello se preste, como único recurso de tu salvación, y suponte, por último, que nadie se mueve a esa llamada, por temor a los resultados de la extracción, y que tú, entre tanto, te agravas y avanzas hacia la muerte.

Todo esto, supuesto que fuera verdad, ¿no te obligaría a preguntarte dónde estaban aquellas tantas personas amigas que de tal se jactaban? ¿Por qué ninguno quería aventurarse a perder algunos gramos de su sangre para dar vitalidad a la tuya? ¿Dónde estaba entonces su amistad y sus jactancias...?

Creo, amigo lector, que con los dos casos citados habrás quedado plenamente convencido, como yo lo estoy, de que tendrás innumerables amistades mientras de ellas nada necesites, pero, ¡ay! de tí, el día que recurras a alguno en demandando algo: nadie escuchará tu petición; todas las puertas se cerrarán a tu presencia, todos huirán de tí, hasta los mismos que antes barbotaron ser tus «íntimos». Por todo esto, y hora es ya decirlo, yo nunca los he tenido ni ojalá los tenga nunca. Poseo eso sí, poseo uno, uno sólo, que es el de mis cuartillas, un amigo entrañable, un amigo por el que lucharé sin descanso y perderé mi vida si él la necesita: El pueblo.

He aquí al amigo inseparable, el verdadero amigo, al que se ríe cuando gozo, llora si sufro, al que aplaude mis liviandades y nunca finge, porque el engaño, entre ambos lo formamos. Asómate a la calle y le verás sonreír; adéntrate en él y le verás llorar. Ríe, por que el carnaval de la vida así lo exige; llora por que su alma aborrece la farsa; ríe por que alardea conocerlo todo, llora por que todo lo ignora, se divierte y goza, queriendo ser feliz, sufre y se lamenta al saber que es desgraciado, habla creyéndose él Todo... calla por que no sabe de Nada y lucha por defender a todos como todos luchamos por defenderle a él. El pueblo eres tú, por que en todo lo que sea vida tienes imprescindible intervención. Tú eres el verdadero amigo mío...

No te duelas de no saber de mí por algún tiempo, acuérdate siempre de que donde quiera que la vida y el azar me haya llevado, estoy pronto a defenderte y a morir por tí y que jamás olvidaré esta promesa, que no hago yo sino mi idea, que es tuya, mi alma entera... ya que por tí aprendí a sentir, a luchar y a reflexionar con justicia las mil escenas de la vida, del mundo y sus costumbres...

GUMERSINDO V. ROLLAN

Es el primer aviso...

El corresponsal de EL PUEBLO, en Béjar, nos ruega hagamos presente a todos los que le deben dinero de este periódico, se apresuren a pagar inmediatamente.

De no hacerlo así, figurarán sus nombres en estas columnas. ¡A pagar, morosos. No exploteis al compañero!

Picotazos

Se ha presentado en Salamanca, el reverendo padre Getino.

Con tal motivo, ha recibido numerosas visitas, entre ellas la de Arenillas. Creemos que se ha confesado.

Lo que no sabemos a ciencia cierta, cuál de los dos ha ejercido de confesor.

\*\*\*

¿Qué ha pasado en San Cristóbal y Monterrubio, con la venta de unas tierras?

(Corramos un velo... para no ver tan claras las cosas).

Los sufridos labriegos tendrán que abandonar las tierras, que han cultivado durante muchos años, a pesar de ser preferidos para la compra de ellas.

¿Se ha «caído» algo?

En la calle Toledo, de Madrid, darán detalles.

La Salmantina

PENSION COMPLETA: DESDE SEIS PESETAS

Gran limpieza y esmero :: Comidas sanas y abundantes :: Cuarto de baño :: Sitio muy céntrico, al lado de la Puerta del Sol :: No olvide las señas:

CALLE DE LA CRUZ, NUM. 42, 2.º—MADRID

\*\*\*

El padre Getino, es de baja estatura, joven y con canas.

Así nos lo presenta «La Gaceta Regional».

Estos datos serán lo más interesante que pueda decirse del cronista de la Diputación.

\*\*\*

La Junta de Subsistencias, ha fijado el precio de la carne de cerdo.

Es un caso de acierto, ya que en esta provincia abundan los «cochinos»... que es un primor.

\*\*\*

El padre Getino ha vivido en Salamanca los años más felices de su vida: unos de estudiante y otros de profesor.

O lo que es igual: una vida de convento.

Indudablemente, el padre Getino, tiene que conocer muy bien las costumbres de Salamanca.

Ahora, que ni ha tenido novia en la calle de Libreros, ni ha gozado la vida de las casas de huéspedes, ni ha tomado parte en las algaradas estudiantiles.

¿Y para qué?

En cambio, ha ayudado a misa, y ha escuchado los sermones y las pláticas de sus maestros.

¡Es un santo varón y de gran peso!

\*\*\*

¿Y del empréstito, qué?

¿En el millón y medio o en los cinco millones?

Ya nos lo dirá don Florencio, que es un «hacha» en esto de operaciones bancarias y sino, que nos lo diga don Cristino.

¡La cosa está en calma... Después vendrán las borrascas!

\*\*\*

La ciudad está algo sorda, desde que Sánchez Rojas, marchó con la Tuna.

Con su misión de cronista de la misma, nos dice que está como niño con zapatos nuevos.

¡Ya lo creo, y tan nuevos!... ¡Como que son de charol!

¿Verdad, querido Pepe?

\*\*\*

¡Ah, señores! Habló el padre Getino, y ya salió una cosa nueva, unas frases galanas.

¡Lo de «las leyendas de oro y las pie-dras doradas»!...

Y dice que lo lleva en las pupilas... ¡Originalísimo!

Con estas frases, tan sumamente

«desconocidas», podemos decir que tenemos un cronista de altura...

¡Menuda pupila tiene el páter!

\*\*\*

Eso de las 150.000 y pico de pesetas de la pavimentación de la Plaza, tiene mucha gracia.

¿Ahora resulta que tenemos que pagarlas el pueblo?

¿Qué dicen ustedes a esto, señores concejales?

¡Que paguen los que lo hicieron o los que nos engañaron!

Y todo por un acta de diputado.

¡Cómo van saliendo las cosas!

\*\*\*

¿Cumplimentó al padre Getino, el «inconmensurable» escritor don Antonio García Bóiza?

No lo pongo en duda.

¡Al ser de la misma talla, podrían estrechase las manos y darse una palmadita en el hombro, muy amistosa!...

¡Pero antes pretendía su plaza!

¡Todo sea por Dios, hermanitos!

\*\*\*

Tenemos noticias de que se prepara una gran velada, con obras inéditas de escritores salmantinos de altura.

Y mejor si van en verso.

Nosotros proponemos se invite al señor Arenillas a que saque una obra de su cabeza.

Esta iniciativa, suponemos será bien acogida, ya que es el único poeta de «calidad» que tenemos, aun cuando nos suelte otra vez lo del «encino»...

¡Siento que los autores sean de altura... por no poder concurrir Pulgarcito!

\*\*\*

Los panaderos son incansables.

Siempre en sus tentativas de aumentar el precio del pan.

Pero la Junta de Abastos, les coge siempre «con las manos en la masa»... y no les consiente elevar el precio.

¡Y esto tiene mucha «miga» para los consumidores!

¡No estamos para «subidas»!

CASA ARRIBA

VINOS Y LICORES DE LAS MAS ACREDITADAS MARCAS :: ::

Almacenes. Chamberí (Tejares). Despachos: Carmelitas, 12 y Conde Romanones, 3. Fábrica de licores: Carretera de Aldeatajada. Teléfs. 153, 393, 423.

La Diputación, poco menos que nos aseguraba que el padre Getino vendría a vivir a Salamanca, al ser nombrado cronista.

Pues no es así, ni hace falta.

Para desempeñar ese cargo, es mejor hacer vida fuera de aquí, sobre todo en Madrid.

¡Algún día nos confunde los charros con los chisperos y las manolas...

El caso es residir en la corte y cobrar en Salamanca.

¡Eso para que se vayan enterando Arenillas, Bustos y Quico Paradinas!

\*\*\*

Desde primeros de Octubre se está confeccionando el Censo electoral.

Por no tenerlo terminado, se le impuso una fuerte multa al presidente y secretario de la Diputación.

Después vinieron las prisas y han

colocado cuatro operarios temporeros, con un sueldo irrisorio.

Por reclamar el jornal estipulado, no admitieron a otros operarios.

\*\*\*

¡Muy bien, Cayetano, muy bien!

No hemos de regatearte nuestros aplausos, cuando en beneficio de los intereses municipales encaminas tu actuación.

Nos satisface mucho trates de enterarte bien qué es lo que ocurre con la licencia del practicante señor Funcia.

Y el señor alcalde se muestra reservado en dar explicaciones, nosotros hemos de enterarte a tí y demás concejales qué ocurre sobre el particular. Todo antes que consentir que un empleado del Ayuntamiento pida licencia por seis meses por enfermo y se vaya a ocupar plaza de practicante militar a Ceuta.

¿Que esto es ilegal? Ya lo reconocemos nosotros y también el señor Calama, en su carta particular al señor Funcia, cuando le habla de legalizar su situación.

Pero no es esa la madre del cordero.

¿No ha incurrido el señor Funcia en una falta, engañando a la Corporación? ¿Sí?... Pues necesario corregirla, aunque los señores Alcalde, Secretario y Calama, hagan cuanto puedan por evitar una cesantía, debidamente justificada.

¿Qué dicen a esto los concejales renovadores?

¿Consiente el Estatuto, el ocupar dos plazas oficiales a un tiempo?

\*\*\*

VENGANZA DE UN COMENDADOR CONTEMPORANEO

Una joven casadita con su amante se fugó, y el abandonado esposo a su suegro visitó, dándole cuenta del caso, y éste, fuera de furor, que a su lado era una malva del terrible Almanzor, juró a su afligido yerno tomar tal resolución con la escapada y el «rocío» que la llevó de excursión, que si lo saben en Rusia le otorgan una «mención honorífica con premio» merecido galardón.

Enseguida el padre «altivo» (eso de «altivo» es dición obligada, pues el padre es de baja condición y casi, casi es enano de feble constitución)... pero... como iba diciendo, montó en cólera el «señor» y como era íntimo amigo de Cienfuegos, el matón, a casa de éste fué rápido, por armas, para el baldón de un estirpe lavar pronto, y eligiendo un sable atroz, salió en busca de los tórtolos en «hache, pe treinta y dos». Por tierras de doña Urraca a los marteles halló, ¡y allí fué Troya!...

su hija a su vista, desmayó, cayendo el raptor de hinojos al ver al Comendador, y entonando «soto vocce» la oración «yo pecador», Cuando el fiero de Gonzalo llamó a parte al «seductor» y le dijo lleno de ira con gesto amenazador: Oye, dame mil pesetas... y lo pasado... pasó, yues yo de «levantar muertos», estoy cansado: «Porol».

PICOTIN

IMPRESA: ARCO DE LA LAPA, 4

## Hacia nuevos horizontes.

Muchos años hace que vengo perteneciendo a la organización de resistencia y creo que nunca cesaré de pertenecer a ella, a causa de ser un buen convencido de las desigualdades y luchas humanas que existen entre todos los seres, teniendo los trabajadores que librar rudas y constantes batallas para poder conseguir la transformación inmediata de esta injusta sociedad, por otra que sea más equitativa e igualitaria, donde no tengamos necesidad de explotarnos unos contra otros, procurando un mejor bienestar.

Paulatinamente, nos vamos dando perfecta cuenta de nuestro cotidiano malestar social; es innegable que ya no pasa inadvertidamente por nuestro cerebro, y en cuanto que surge cualquier injusticia, quebrantamiento o infracción de nuestras vigentes leyes sociales, como el incumplimiento de pactos o contratos, inmediatamente nos ponemos en un «brete» los asalariados, recurriendo a nuestras colectividades para reparar tales males, consiguiendo casi siempre nuestra objetividad.

Por esas cosas y otras más, los trabajadores, los que todo lo producimos, debemos unirnos estrechamente y en apretado haz, al objeto de ir hacia nuevos horizontes, nutriendo de savia a nuestras Asociaciones de resistencia, labor que ya vienen sosteniendo un puñado de amigos y camaradas nuestros que siempre están a la palestra, laborando y luchando denodadamente por la liberación de los oprimidos, cual hizo el venerado e inolvidable maestro del proletariado español Pablo Iglesias, fundador y organizador de las Sociedades obreras y socialistas, a fuerza de muchas privaciones y grandes sacrificios, como de luchas titánicas con la burguesía y los Gobiernos, pudo lograr organizarnos para hacer mejor la lucha con nuestros enemigos de clase, arrancándonos algunas mejoras que actualmente disfrutamos.

Si seguimos por el camino trazado en las organizaciones, podremos conseguir totalmente nuestras justas aspiraciones proletarias.

Colaboremos todos los obreros, con buena voluntad, para emprender la victoriosa marcha hacia los nuevos horizontes trazados y marcados por el llorado apóstol Pablo Iglesias, que ya no sólo se limitaba a la lucha contra la injusticia y el aspecto económico, sino que lo que procuraba era hermanar a la Humanidad, predicando y aconsejando la verdad, inspirando su noble espíritu a fin de fortalecernos para la gran lucha social y emancipadora.

NICOLAS GARCIA

## ¡Unión, compañeros!...

Hay un pueblo en esta provincia, donde existe un núcleo importante de trabajadores, deseosos de constituirse en Sociedad de resistencia, para hacer valer sus derechos y luchar por su redención.

El pueblo a que me refiero es Valdeiosa. La inmensa mayoría de sus moradores sienten ideales democráticos y cifran su esperanza en los dirigentes de la Casa del Pueblo de Salamanca, de los que esperan su valiosa ayuda, a fin de unirse en colectividad.

Para despertar y levantar el espíritu de estos sufridos obreros, se me ocurre proponer la celebración de una velada teatral, representándose la obra social «El Apóstol», de la que es autor el compañero Rafael de Castro, presi-

dente de la Federación Obrera salmantina. He leído con detenimiento referida obra y de ella se sacan enseñanzas muy provechosas para la unión de los proletarios.

Brindo la idea a mis paisanos y a su autor, para que cuanto antes se lleve a efecto esta modesta iniciativa, en bien de los que sufren los rigores de la vida presente. Y después de realizado esto, celebrar un mitin, donde los oradores hagan ver palmariamente los beneficios que reporta la organización de resistencia, para atraerlos a su seno y hacerles variar de su vida rutinaria.

Desde este valiente periódico, defensor de la verdad y de la justicia en el que por primera vez escribo, aliento a mis compañeros a que sigan la táctica y orientación de la Unión General de Trabajadores y Partido Socialista, en el que desde hoy milito y pondré toda mi fe y entusiasmos para alcanzar las aspiraciones justas de los oprimidos y desheredados.

¡Unión, compañeros!

JUAN A. SANCHEZ

## El pecado imperdonable.

Sintiendo con toda verdad las ansias de los proletarios, que aspiran a la máxima transformación de todo lo que supone esclavitud e injusticia—conscientes e indiferentes al pundonor humano—me dirijo a éstos.

Concebí la lucha de clases, por que es natural y lógico que los explotados luchemos contra los que nos explotan, pero jamás pude comprender y encontrar justificada la lucha de zapa que se opera entre los proletarios, siempre a espaldas de la organización.

Es lamentable que compañeros de partido o colectividad, luchen unos contra otros, de manera perjudicial para la propia causa, retardando así el triunfo de nuestras aspiraciones.

La envidia les ciega el cerebro a tal grado que en las discusiones les hace ser agresivos con sus compañeros. El egoísmo impera en ellos y siguen una táctica diferente, sólo por llevar la contra a los demás.

Sus ataques van a parar contra los que ostentan cargos directivos, a sabiendas de que los ejercen con honradez y luchan con tesón por el engrandecimiento de la organización.

No hay posibilidad de que los organismos sindicales den todo su fruto, por la mala fe de esos camaradas, que matan todo estímulo e interés a los demás compañeros que, conscientes y disciplinados, no se separan un momento de la lucha.

Entre enconos y odios no se debe convivir. Es menester más afecto natural, franca camaradería y unión, para acabar con los males que hoy padecemos.

El que así no lo haga, no debe llamarse compañero nuestro ni estar sindicado en colectividad de resistencia, ya que ésta tiende a la liberación de los explotados.

El pecado imperdonable está en todos: en unos, por que pecan y en otros, por que se lo consentimos.

ADOLFO GOÉ

## Nuestra contestación sincera.

A mi vista dos cartas de las Agrupaciones socialistas y obreras de Rueda y La Seca (Valladolid), en la que nos

manifiestan su inmensa gratitud por la fiel reseña de los actos celebrados en ambas localidades.

El compañero Macías, nos escribe al final de su carta, estas líneas:

«Y no os digo más en esta carta, que mucho más os diría, pero tened muy en cuenta que soy un obrero del campo que carece de cultura, pero todo lo que digo no lo digo yo, lo dice mi corazón, que siente como vosotros, anhelos de amor, de paz y de unión»

En parecidos términos lo hace el camarada Cipriano Miguel, el cual envía un fraternal saludo.

Al unísono, terminan ambos representantes de los pueblos indicados, haciendo votos fervientes por el triunfo de las ideas socialistas, deseando estrechar nuevamente nuestras manos y alentándonos a que volvamos a celebrar actos análogos, a fin de esparcir la semilla de la organización sindical y unir nuestros lazos de amistad y compañerismo.

Nos dicen también que en la próxima asamblea general que celebren, figura en primer lugar a la orden del día, el suscribir-e a EL PUEBLO, todos sus afiliados.

Compañeros: ¡Gracias! Esto os honra. Aquí nos teneis a vuestra disposición, ya que luchamos por la misma causa,

o o o

No se borrarán de mi mente, en los dos actos celebrados, las sublimes palabras de la abnegada y valiente compañera Flora Bayón, nacidas de su corazón juvenil y rebelde, herencia de su santa madre, que consagró su vida al ideal socialista.

Decía: «En este acto traigo la representación de mis compañeras de infortunio y de esclavitud, haciendo presente mi fe inquebrantable de seguir luchando como lo hizo la que me dió el ser, por conquistar nuestra redención de explotadas».

Lo dicho por la excelente compañera Flora Bayón, es digno de tenerse muy en cuenta. ¡Y negamos a la mujer el derecho de ser libre!

¡Eres noble y digna de tu clase, y no desmayes en la senda emprendida, que algún día se ornará tu frente con los laureles de la victoria!

Un saludo fraternal para todos. Y guardamos en nuestros corazones imborrable gratitud para vosotros.

J. S. A.

## El Apóstol

*Obra social en tres actos, en prosa, del compañero Rafael de Castro, con un prólogo en verso del inspirado y genial poeta Antonio Martínez Vega, se ha puesto a la venta en la CASA DEL PUEBLO, LIBRERIA DE CALON Y EN «EL SOCIALISTA», calle de Carranza, 20, Madrid.*

o o o

*La obra «El Apóstol», debe ser adquirida por todas las personas que simpatizan con los trabajadores, y especialmente por las Sociedades, ya que todos los beneficios de la venta, los cede desinteresadamente su autor a la Casa del Pueblo, para fines de cultura y propaganda del ideal socialista.*

Precio: DOS PESETAS.

## Los difamadores al dictado.

Treme la pluma de indignación ante el libelo soez y la desvergüenza de los que, manchando con su baba y su calumnia los ideales más puros, que dan ejecutoria noble a quien los profesa.

Reciente la muerte de Iglesias, caiente aún su cadáver, os permitisteis hacer cabalísticas operaciones sobre los que le rindieron su postrer homenaje acompañándole a su tumba; esos que en espíritu comulgan con sus doctrinas y simpatizan con ellas. El desdoro que con vuestras matemáticas persecuciones, el asco y repulsión que os inspira el ser sinceros, os descarnan, y vuestro dardo venenoso se embota ante el muro fuerte de la verdad, a quien decís servir.

¡Teneos, secuaces! Vosotros que os llamais gente de orden, demostrad que servís a vuestra causa con vehemencia y desinterés; presentad una vida diáfana como la del apóstol laico, que, aunque no queráis reconocerlo, es más santo que cualquier histrión de esos que

parecen dar salida a nueva infamia; probad que nada teneis, que procedéis como vuestra libre conciencia os manda y sin que ninguna tara moral os haga hipócritas.

Sólo así creemos lo que decís y no hacéis; sólo así creemos los embustes y patrañas que vuestro magín inventa para malquistar una obra de titanes, que, por grande y fuerte, y por sincera y noble, merece el respeto del más encarnizado enemigo; sólo así diremos que dais el pecho, como los hombres, sin la cautela del áspid, que por sorpresa hiere.

¿Qué persigues con tu risible información, que llenas tus páginas con la literatura de coplas de ciego, colmada de inexactitudes? ¿Cuánto te pagan por decir que hay en España 8.109 socialistas—ni uno más ni uno menos—, rancio «colega»? Por qué intercalas entre tus habituales noticias de sacristía, un ideal que manchas al contacto de tu carne?

Si por tus campañas cobras, ¿por qué por toda diligencia, pediste al cielo, donde de seguro, no llegarán tus preces, que cese un malestar en que pusiste las pecadoras manos, hartas de copiar sandeces?

Un consejo te doy: Procede con nobleza, guarda para mejor ocasión tus mentiras, respeta a quien respeto debes, y piensa, antes de manchar el niveo papel, que, afortunadamente, pasaron los tiempos en que tu mala prosa, periodiquillo bobo, nos hacías tragar la bola, y antes de cortar, periodistas tijereteros, tened presente también que estamos dispuestos a deciros «cosas» mayores.

Y si la cuerda con que os azotemos está dura y tiesa, no os quejéis. Vosotros también, con todos vuestros títulos, tenéis defectos muchos, y decís palabrotas, y justo es que... amor con amor se pague».

TEREBINTO

Leed y propagad  
«EL SOCIALISTA»